

mi papelucho



En la ficción nunca superó la barrera de los nueve años, pero Papelucho ya cumplió cincuenta en el imaginario colectivo nacional. Aunque su autora jamás quiso que fuera representado en las tablas, una compañía teatral se las arregló para traspasar todo el ingenio de este larguirucho personaje a su hermanita. A dos días del estreno de "Jota I (La hermana Ji)", algunos lectores ya creciditos reconocen su cariño por este libro y recomiendan la aventura que más les gustó.

Por Juan Luis Salinas



el turno de la Hermana Ji

MARCELA PAZ fue clara: prohibió completamente cualquier intento de personificación de Papelucho. La idea de la escritora era conservar la fantasía de los niños y resguardarles el derecho de completar a su gusto la imagen de este personaje. Lógicamente, su familia y los herederos de su obra respetaron a pie juntillas esta prohibición. Hasta que, hace unos meses, en conjunto con la Municipalidad de Vitacura, organizaron el concurso "Papelucho en el teatro". Mantuvieron, eso sí, el acuerdo de no utilizar directamente la figura del niño de mechas tiesas. La obra presentada por la compañía de teatro educativo "La Balanza" ganó la competencia y este jueves se estrenará "Jota I (La hermana Ji)", en el Colegio Santa Ursula de Vitacura. Escrita por Luna del Canto y dirigida por Verónica García-Huidobro, la obra gira en torno a las travesuras que realiza la hermana menor y

compinche de Papelucho durante un paseo. Acompañada de su madre, de su nana Domitila y de un nuevo personaje llamado Pajarito, Ji recrea gran parte de las maldades que le enseñó su hermano, quien en esos momentos está en un internado escolar. Según Luna del Canto, la cláusula impuesta por Marcela Paz la obligó a ingeniárselas doblemente para redactar el texto de la obra. Sin embargo, luego de leer los doce episodios de Papelucho, comprendió que Ji era quien mejor podía reflejar las características de Papelucho. "Ella era su consentida. Sólo él podía encontrarla cuando ella desaparecía, porque decía que tenía el complejo del verbo Eva... evasión". Para la dramaturga, las mejores historias están en "Papelucho detective". De hecho, muchas de las situaciones de la obra se extractaron de este libro. "Es lejos la más entretenida de la serie y ahí nace la hermana Ji". ya

favorito



CLAUDIO BUENO

Javiera Contador,
actriz

ME GUSTAN todos y hubo un tiempo en que no salía a recreo por leerlos. Sin embargo, *"Papelucho en la clínica"* no tiene comparación. Recuerdo que era una verdadera comedia de equivocaciones, lo internaban por apendicitis y terminaban operándolo de una cosa completamente diferente. Ese Papelucho tiene el mérito de concretar con ingenuidad y un lenguaje súper cercano todas esas ideas entre macabras y absurdas que me obsesionaban cuando niña. Yo también pensaba que podía morirme por cualquier cosa extraña.

Tamara Acosta,
actriz

EN REALIDAD me gustan dos: *"Papelucho: Mi hermana Ji"* y *"Papelucho casi huérfano"*. Me los leía mi papá. Era súper entretenido, porque mientras lo hacía, con mi hermano nos imaginábamos las situaciones y las voces de los personajes. Yo me sentía parecida a la Ji. Estaba convencida de que Papelucho y ella tenían la misma relación que yo compartía con mi hermano. Cuando Ji se escondía, Papelucho se ponía a pensar como ella y era el único capaz de encontrarla.

Karen Bravo,
modelo

"PAPELUCHO MISIONERO" es mi favorito, porque la historia es total y le pasa de todo. Antes había leído otros, pero sin enganchar con la historia. Con éste fue diferente: el viaje a África y el incendio del que debe salvar a su hermana me asombraron. Tenía unos nueve años cuando me lo regaló mi mamá para el Día del Niño. Me encantó, pero demoré casi un mes en leerlo. Todavía recuerdo que tenía sesenta páginas y, a esa edad, ese número me pareció terrible. Lo tengo guardado como reliquia.

Sergio Lagos,
conductor de TV

"PAPELUCHO Y EL MARCIANO" es el libro más importante de mi vida. Es como mi Biblia y guardo el mismo ejemplar que leía a los doce años. De hecho tiene mi nombre con letra de cabro chico y las páginas están llenas de las estrellitas que ponía para saber dónde iba en la lectura. Este libro cuestiona completamente el concepto de realidad que tiene la gente mayor: todo el mundo cree lo que quiere creer. Papelucho está convencido de que tiene alojado a un marciano y nadie lo saca de esa idea. Además es un diario secreto y lo deja claro en la primera página, cuando prohíbe leerlo. Descubrí a Papelucho gracias a una hepatitis infantil. Me sentí identificado de inmediato. A esa edad yo era flaco, súper pelusón y andaba con las rodillas rotas. Incluso todavía me reflejo en él: cuando puedo digo *chori*.



Antonio Skármeta,
escritor

CREO QUE Papelucho es uno de los personajes literarios más importantes del repertorio de la imaginación chilena. De todos los que escribió Marcela Paz me gusta *"Papelucho casi huérfano"*. Ahí es donde muestra su mejor ingenio y deja en claro que el chico tenía una madurez muy especial. A este personaje lo descubrí en plena infancia, cuando lo publicaron en una serie muy bonita en papel cartón. No he vuelto a leerlo. Ya se me cayó el pelo y engordé mucho.



(sigue a la vuelta)

(viene de la página anterior)

Alejandra Costamagna, escritora

MI FAVORITO es "*Papelucho casi huérfano*". Me encanta esa historia cuando está relegado en la casa de su tía Rosarito, en el campo, mientras el resto de su familia viaja feliz a Estados Unidos.

La primera vez que lo leí, me identifiqué con su idea de ayudar a los perros pobres y fundar la Socopebue (Sociedad de cooperación de los perros buenos). Yo tenía cerca de nueve años y uno de mis pasatiempos era contar todos los perros que veía en la calle. Hace poco releí los *Papelucho* con mi hermana chica, que heredó toda mi colección, y volví a disfrutarlos de principio a fin.

Pablo Illanes, guionista de teleseries

LEJOS, mi favorito es "*Papelucho en la clínica*". Sobre el primer *Papelucho* (llamémoslo el original) tengo excelentes recuerdos porque era básicamente la presentación del personaje. No pienso lo mismo de "*Papelucho y el marciano*", que me pareció una lata. Desde chico tuve más o menos claro lo que era real y lo que no. Y en ese libro *Papelucho* quedaba como un estúpido, al creer que los marcianos podían "adoptarse".

Con "*Papelucho en la clínica*" fue todo lo contrario. Me impresionó por lo ecléctico. Recuerdo especialmente las primeras diez páginas: cuando ingresa a la clínica y empieza a avanzar por un pasillo lleno de lucecitas rojas para, al final, descubrir que no hay nada. Es el más intenso de todos porque por primera vez se enfrenta a un tema adulto: la muerte.



Marcelo Comparini, periodista

MÁS QUE de un título en particular me acuerdo de muchísimas escenas y anécdotas. Sin embargo el que se me viene a la cabeza inmediatamente es "*Papelucho y el marciano*".

Me atrajo el mundo paralelo que se creaba entre la imaginación de uno como lector y la imaginación del personaje. Yo quería creer que *Papelucho* tenía al marciano, aunque sabía que nadie le podría creer semejante historia. A mí también me sucedió algo parecido con mis amigos imaginarios, que nadie podía ver. Además, ¡seamos claros!, éste es el *Papelucho* más moderno y adelantado.

Vasco Moulian, actor

ME ENCANTA el primero, "*Papelucho*" a secas. Es perfecto. En ese primer acercamiento queda clara toda su imaginación y el tremendo niño bueno que es el personaje. *Papelucho* es un chico muy inteligente e ingenuo, que cuando se siente pasado a llevar trata de arreglar las cosas o defenderse sin dañar a los otros.

Además, este libro me trae excelentes recuerdos de infancia. Fue una suerte de herencia de mi papá, quien me hablaba mucho de ellos y me los regaló. Todos los leí entre los diez y los doce años y rayé. Desde las historias hasta los dibujos, me impresionaron completamente.

